



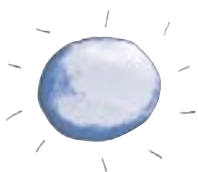
capítulo 1



La familia







Como personas, todas y todos tenemos una idea de lo que significa la palabra familia. Porque nacimos y crecimos en familia, porque tal vez hayamos formado nuestra propia familia, porque vivimos rodeados de familias.

Cuando pensamos en nuestra familia se nos llena la mente con ideas, imágenes, nombres y sensaciones. Pensamos por ejemplo en cocina, fuego, patio, retratos, tendederos, apagones, fiestas, guisos, mesas, visitas o ventanas. También pensamos en personas cercanas: hermanos, padres, tíos, abuelos, primos y primas, vecinos, comadres y compadres. Y casi siempre, pensamos en olores, alegrías, temores, reuniones, accidentes, enfermedades, paseos o conversaciones imborrables.

Cuando pensamos en la idea "familia", a cada una, a cada uno de nosotros se nos ocurre algo diferente porque –en la realidad– existen muchos tipos de familia,





cada una formada por diferentes miembros que se relacionan de maneras diferentes. Basta con mirar a través de la ventana para encontrar a nuestro alrededor dos o tres tipos distintos de familia.

Las familias están formadas por personas que tienen la misma sangre: padres, hermanos, primos o abuelos. A ellos se les llama parientes consanguíneos. También están formadas por familiares que no tienen la misma sangre: suegros y suegras, cuñados o cuñadas, hijastros o padrastros.

En algunas culturas, a los padrinos y madrinas de los niños se les considera miembros de la familia y tienen su propio lugar dentro de ella. También hay grupos que consideran parte de la familia a los vecinos que –a lo largo de los años– han compartido tareas, accidentes, enfermedades, empresas, éxitos o celebraciones.



Como son tan distintos los miembros que forman cada grupo, resulta imposible hablar de "la" familia. Podemos decir mejor "las" familias, para referirnos a todos los grupos, a todos los arreglos y a todas las composiciones familiares que existen en el campo y la ciudad.

Cuando decimos "las" familias, también recordamos que no existe una composición o un arreglo mejor que otro. Todas las familias son valiosas si responden a las distintas necesidades y posibilidades de los diversos grupos de personas.





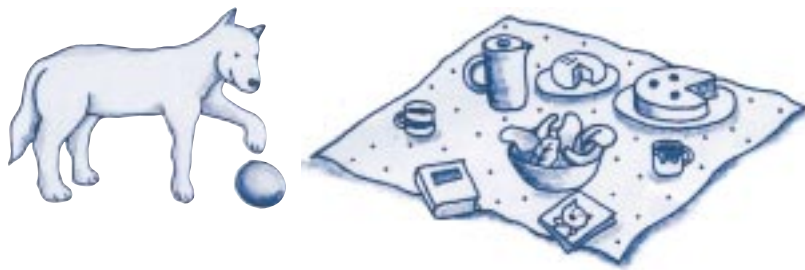
En los grupos familiares, las personas se relacionan con frecuencia y con intimidad. Se ven casi todos los días y se escriben o se llaman por teléfono cuando están ausentes. Conversan con cercanía, en un espacio privado, lejos de la vista de quienes transitan por la calle.

La intimidad y la frecuencia permiten el que –al interior de las familias– se establezcan reglas, costumbres y valores diversos, propios, específicos. Cada familia tiene sus propias maneras de relacionarse, de resolver los problemas domésticos, de establecer y de manifestar su orden. Cada grupo familiar piensa y es distinto, tiene y desarrolla proyectos diferentes, hace de su hogar un espacio irrepetible, único y privado.



Los miembros de las familias con frecuencia se ofrecen cariño, protección y cuidados mutuos; comparten un espacio, un techo, un fogón, un abrigo; reúnen los recursos que entre todos logran conseguir para su ahorro y su sustento diario; comparten con solidaridad proyectos, tareas, triunfos y problemas.

Sin embargo, esto no siempre ocurre así. Como el espacio familiar es íntimo y está alejado de la vista de “los otros”, en ocasiones –al interior de las familias– pueden darse casos de abuso, injusticia y violencia. Y puede ocurrir que el abuso, la injusticia o la violencia se den sin que nadie lo note desde el exterior, sin que nadie lo impida. La intimidad, la privacidad, pueden ser una trampa, o pueden convertirse en uno de los más grandes privilegios sociales.



En familia se relacionan personas y todos sabemos que las relaciones entre las personas son gratificantes y enriquecedoras, pero también sabemos que son difíciles. En familia, la armonía no surge de la nada, no aparece por decreto, tiene que construirse con el interés, el respeto, el afecto y la participación de todos y cada uno de los miembros que la forman: niños y adultos, jóvenes y ancianos. Más aún, una vez lograda, la armonía tiene que conservarse y reconstruirse día tras día a lo largo de los años.

